

NUESTRAS MONTAÑAS

RECUERDOS DEL GORBEA

CURIOSA en extremo, y poco conocida, es la descripción de este monte, que en el *Diccionario Geográfico-Histórico de España*, editado por la Real Academia de la Historia el año 1802, en Madrid, hace su Presidente, D. Francisco Martínez Marina, y así, aunque copiada y comentada ya hace algún tiempo en un periódico local, me ha parecido que habría de encajar bien su reproducción en este primer número de nuestra Revista, para conocimiento de los jóvenes y nuevos aficionados a la montaña; para recuerdo agradable de los veteranos; para incitante de los de esforzado ánimo, que buscan con deleite aventuras peligrosas en sus excursiones alpinas, y para aviso, en fin, de damas y caballeros prudentes, que no gustan de ver perturbados sus paseos montañosos con la presencia de fieras alimañas y bestias feroces.

Se lee así en las páginas 306 y 307 de la Sección I, del mencionado Diccionario:

“GORBEA o GORBEYA, una de las más famosas y encumbradas montañas del país vascongado: la semejanza de su nombre con el de algunos montes de Armenia, llamados por los antiguos geógrafos Gordeya, donde se cree haber asentado después del diluvio el arca de Noé, pareció a Garibay y a otros escritores suficiente fundamento para establecer que los descendientes de este patriarca habían poblado a Cantabria y estableciéndose en esta región desde aquellos tiempos tan remotos. Sin detenernos en impugnar aserciones tan voluntarias, copiaremos las palabras del citado historiador relativas a la descripción de Gorbea, asunto más interesante; dice así: *en Cantabria hallaremos una altísima montaña entre la provincia de Alava y la de Vizcaya, llamada Gordeya, cuya sumidad excede a todas las conjuntas a su comarca, que agora mudando sola la d en b, llaman Gorbeya, siendo muy conocido de todos los cántabros, los cuales quando a alguno quieren notar de aficionado a su patria, y amigo de vivir en ella, dicen que la vaca de Gorbeya desea siempre a Gorbeya, que es antiguo proverbio suyo.*—Es una de las que llaman compuestas por constar de cerros sobre cerros, de 3 leguas de ancho, otras tantas de largo, y 12 en circunferencia, y tan elevada, que para subir hasta su cima se necesitan 5 horas; se halla entre la provincia de Alava y Señorío de Vizcaya, separando sus territorios por las vertientes. Nacen de ella dos cordilleras secundarias y menos elevadas, una con dirección de N. a S. por el alto de Oqueta y Menea, hasta San Juan de Farindo en Vizcaya, y Ullivarri-Gamboa en Alava, y otra que se prolonga de N. a S. por el castillo de Zaitegui, hasta incorporarse cerca de Apodaca con el monte Arrato y sierra de Badaya, y revolviendo desde aquí hacia O. termina en los montes Arcamo y Guibijo; de dichos ramos se forma una especie de valle, en que están colocados los pueblos de la hermandad de Cigoitia. Las infinitas y copiosas fuentes de aguas cristalinas y clarísimas de Gorbea, reunidas en varios distritos y parajes de sus faldas, dan origen a muchos ríos

de Alava y Vizcaya: las que corren hacia S. forman el Zalla o Lendia: las que descienden hacia O. por la hermandad y valle de Zuya, producen el Bayas: las que dirigen al N. forman los de Orozco y Llodio, y finalmente las que bajan con dirección a E. dan principio al río de Arratia: reunidos estos últimos con el que baja de la peña de Orduña, llamado Nervión, enriquecen el famoso Ibayzabal, así como lo hacen otros varios torrentes regularmente secos en verano; pero tan furiosos en tiempo de lluvias, que algunas veces ponen a Bilbao en peligro de ser sumergido si cogen la ría en marea alta. Se crían en Gorbea con grande abundancia, robles, hayas bravas y tocornos; sus cerrados son espesísimos, y se encuentran en ellos corzos y venados, muchos jabalíes y demasiados lobos; se han visto también de cuando en cuando algunos pequeños tigres y otras fieras no comunes en el país. Abundan aquí canteras de piedras de varias clases, y no faltan venas de hierro que no se benefician sin duda por ser de muy inferior calidad al de Somorrostro. En su cima y faldas es infinita la multitud y variedad de plantas y yerbas medicinales, y acuden a recogerlas los herbolarios y boticarios de la circunferencia: entre ellas es notable la grosella, cambronera negra, o ribos, que los franceses llaman *cassís*, cuyas hojas huelen a pimienta, y dicen que son útiles para curar la gota. Así la gran llanura que se halla en su cumbre, como las faldas y quebradas abundan en ricos y excelentes pastos, y es infinito el ganado de la provincia de Alava y Señorío de Vizcaya que se apacienta en ellos. En uno de sus altos hay una hoya terrible en peña viva que forma una nevera natural, en la que se hacina infinita porción de nieve, así de la que cae del cielo como de la que los vecinos de las inmediaciones tienen cuidado de hacer rodar hacia este paraje por tiempo de invierno, y de ella se surten Vitoria, Bilbao y otros pueblos cuando escasea la nieve en otras partes“.

* * *

He sido siempre gran admirador de este hermoso y grandioso macizo, y de mis numerosas andanzas por todas sus vertientes, guardo recuerdos gratísimos.

Fué en uno de nuestros paseos domingueros por las estradas de Begoña en el que acordamos la primera ascensión al Gorbea. Hace ya muchos años de ello—¡ah!, ¡juventud, Divino Tesoro!—y era complicadita la combinación, pues no existía el tranvía de Arratia, siendo preciso salir de Bilbao la víspera, tomar el tren del *P. C. Central de Vizcaya* hasta Lemona, y allí el coche-diligencia de *García* hasta Villaro.

Nosotros pernoctamos en el célebre *Establecimiento de Villaro*, de sano, abundante y escogido *pote*, para subir de mañanita, con ayuda de su frescor, habiendo pisado la cumbre a media mañana, muy satisfechos y alegres. (Mi buen amigo Juan Areatio conserva gratísima impresión de esta subida, y continuamente me la recuerda, a pesar de tantos años transcurridos, con gran entusiasmo). Aún no existía la *Cruz*, sino tan solo unos mojones de piedra, divisorios de límites.

Tuvimos que bajar tempranito, pues la diligencia salía a media tarde de Villaro para combinar nuevamente en Lemona el regreso a Bilbao.

¡Qué diferencia con la actualidad, en que se puede salir de Bilbao a primera hora

de la mañana de un día festivo, subir a la Cruz, pasarse cinco o seis horas tumbado al sol en la soberbia campa de Arraba, y volver a casa en la noche del mismo día, como a menudo venimos ahora haciéndolo!

* * *

No es de ahora tan solo, la afluencia de excursionistas que animan las diferentes laderas de este monte. Hace ya cerca de un cuarto de siglo, allá por los años 1901 a 1903, veíanse muy a menudo, en los meses buenos de la Primavera al Otoño, caravanas de gentes, de todas edades, que subían a visitar a sus deudos y parientes, enfermos que buscaban su salud en aquel rudimentario Sanatorio para Tuberculosos, en la campa de Arraba, cuya dirección se hallaba confiada a los Doctores Madinabeitia y Larrinaga. Las nieblas, y ciertas dificultades de orden económico, dieron fin a aquella Empresa, de cuya vida apenas quedan vestigios en las ruínas que ahora se ven a la entrada de la citada campa.

Mas de una vez he pernoctado en sus hospitalarios pabellones, y recuerdo de una noche pasada allí con mis compañeros de excursión, el profesor Aranzadi, el pintor Guiard, el polemista Epalza, y otros cuantos, en que el viento huracanado se llevó la techumbre de lona de mi refugio, cayendo copiosa lluvia sobre mi cama, y ¡me vi obligado a pasar el resto de la noche debajo de aquella!

Sino iniciado, fui en esta excursión bien aleccionado, por lo menos, en el conocimiento de nuestros *berrechicos* comestibles, tan abundantes, variados y selectos en muchos parajes del Gorbea.

Frecuentes y molestas, hasta peligrosas a veces, resultan las nieblas en este monte, y tan solo cuando se ha padecido de alguna de ellas intensa, es cuando se comprende la importancia que ha de darse a este fenómeno. En la tarde de cierto día de San Juan, en el que, como en varios otros, gustamos las delicias del sublime espectáculo de la salida del sol desde la cumbre del monte, estuvimos ¡cerca de dos horas! perdidos en la campa de Arraba, que conocíamos palmo a palmo, sin poder dar con la salida a la *carretera* que a ella conduce. ¡Cuán cierto es que el que no ve, es como el que no sabe!

Respecto a la altitud del Gorbea existen opiniones contradictorias, y tengo yo un amigo en Vitoria que me ha prometido demostrar que es bastante menor la altura real de este monte, sobre el nivel del mar, que la de 1.538 metros que generalmente se le asigna. Y es de esperar que así lo haga, pues es hombre de "milímetro".

* * *

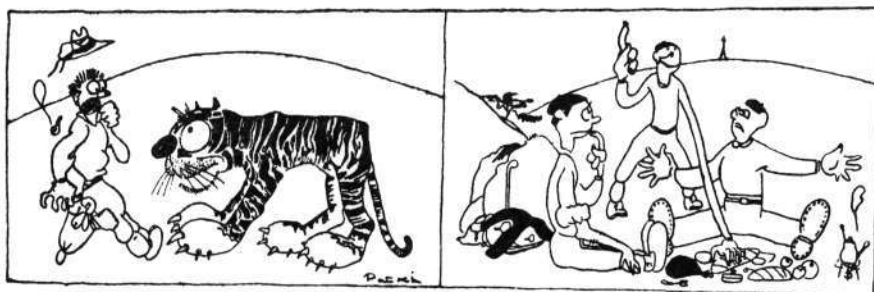
Actualmente resulta muy cómoda, y siempre agradable, la estancia de varios días seguidos en este monte, pues merced al refugio-hospedería instalado en Iguiriñao, no hay que preocuparse de transportar las viandas alimenticias, ni de buscar chavolas, chozas, o refugios naturales en que guarecerse durante las noches, o por causa del mal tiempo, como nos veíamos obligados a hacerlo anteriormente.

Un libro de muchas páginas pudiera escribirse con las descripciones de los bellísimos *rincones* que encierra este monte; con los itinerarios de las múltiples subidas que al mismo conducen; con los detalles de su rica flora, ya que su fauna parece poco variada en la actualidad; con las anécdotas al mismo relacionadas, y con la pintura de los usos y costumbres de la grey pastoril que el verano lo puebla. Pero autores tiene la F. V. N. A. que podrán hacerlo en forma mucho más literaria, amena y documentada que yo, aunque nadie de entre ellos pueda aventajarme en veneración y entusiasmo por nuestro grandioso Gorbea.

JOSÉ P. DE DUÑABEITIA Y MENCHACA,

Miembro núm. 1 de la F. V. N. de A.

LOS "TIGRES" DEL GORBEA



EL DE ANTAÑO..

EL DE HOGAÑO..

Dib. Patxi.